

Cultura médica

La pandemia desde diferentes perspectivas

Gallardo-Meza A.F.
Médico Cirujano Pediatra

Son las 5 de la mañana, soy **médico, enfermera**, soy **paciente, camillero, autoridad**, es igual, no importa el enemigo es común ahí está, ataca sin miramiento a quien sea, más a los adultos mayores y a las personas con alguna enfermedad subyacente.

Ahora **soy paciente**, estoy en un cubículo en área de Covid (“covitario”), repleto de otras personas como yo acostados llenos de tubos por todos lados. Se me acercan personas vestidas de blanco no son ángeles o... ¿quizá sí?, solo percibo los movimientos de sus ojos, no escucho bien lo que dicen, en realidad, no sé si son hombres o mujeres, enfermeras o enfermeros, médicos, camilleros, personal de intendencia; al parecer traen letreros en sus uniformes que los identifican, sin embargo no logro ver quiénes son, ya que me cuesta trabajo respirar y creo que mi cuerpo está más enfocado en mí que en ver quién está a mi alrededor.

Estoy asustado, no sé qué va a pasar, no sé si mi cuerpo pueda defenderse ante este enemigo devastador. No tengo con quién hablar, mis familiares están...¡¡ quién sabe dónde, -no los dejan entrar--. De pronto veo movimientos de personas, se acercan a la cama de mi vecino, alcanzo a escuchar “no por favor no, no me intuben”, si lo hacen me voy a morir, ¡por favor, por favor! escucho la voz de alguien, “no te preocupes es por tu bien, lo necesitas, nosotros te vamos a cuidar”. Finalmente lo intuban, lo pasan a otra área, no sé si ese vecino va a sobrevivir o no; Dios te pido que lo ayudes, Dios te pido que me ayudes, no permitas que llegue a tal gravedad, ayúdame, dile a mi familia que se cuiden, ¡ESTO ES REAL!

No veo a nadie de mi familia, mis ángeles, esos seres vestidos de blanco, me tienden la mano, me acarician, me dan palabras de aliento, no sé quiénes son, pero siento que están haciendo un gran esfuerzo, para eso se prepararon y están ahí al pie del cañón como en una guerra, no se amilanan ante el enemigo a pesar del riesgo que implica para ellos y sus familias. Pienso para mí, gracias por estar, gracias por ayudarme, gracias por ayudarnos. Mi familia me espera abajo, sufre y se desespera, no

me puede ver, tocar, acariciar, estar conmigo darme palabras de aliento, solo he visto que con unas IPADS se comunican con nosotros cuando aún tenemos algo de conciencia; vamos papá, vamos mamá, vamos hija o hijo, abuelo, abuela te esperamos, eres fuerte la vas a hacer te queremos y te deseamos pronta recuperación, no te desanimes; sin embargo mi ánimo, mi esperanza está por los suelos y a pesar de todo lo que los ángeles de blanco hacen por mí, me sigo sintiendo solo, desesperado, triste y cansado. Las horas pasan lentas, mis ojos voltean hacia todos lados como tratando de encontrar algo que ayude a recuperarme más rápidamente, como tratando de encontrar una luz a mi alrededor que me mantenga vivo. Pasan los días y siento que voy perdiendo la batalla, cada vez necesito de más oxígeno para poder respirar, por mi mente pasan recuerdos de mi vida, a ratos me sonrío, a ratos lloro siento que aún me falta mucho por dar, mucho por recibir y al mismo tiempo pienso todo lo que hice, pero sobre todo lo que dejé de hacer, todo lo que dejé de amar, perdonar; ¡Dios dame otra oportunidad!

Soy médico residente, adscrito, enfermera, camillero..., es igual, voy a iniciar mi turno en el área de Covid, me preparo, me dan el traje de protección personal, el cual es proporcionado por el sistema de salud, ponérselo es un reto y lleva un protocolo que se debe de seguir estrictamente, (quitárselo también implica un reto aún mayor para no contaminarse). Empieza mi turno, veo una gran cantidad de pacientes de terapia intensiva con todo lo que implica un manejo intensivo del paciente, esto nos sobrepasa; el traje me da claustrofobia, los goggles me lastiman el rostro, sudo por el traje y por el estrés que provoca estar en esa área, pienso en mí, en mi familia, pienso en el riesgo que corro, pero no importa para eso me prepararé... además de mi fortaleza física saco fortaleza espiritual de mi interior; sin mí, sin nosotros ¿qué sería de toda esta gente que no puede respirar, que sangra por todas partes, que está sola en este lugar? Tenemos no solo que acariciarla, tenemos que tratarla, ponerle sondas, catéteres, medicamentos, voltearlos boca abajo, boca arriba, en fin, una cantidad de maniobras para darle soporte a un cuerpo atacado por un enemigo desconocido

para el cual todavía no hay cura. Con el pasar de los meses hemos ido aprendiendo no solo a tratar médicamente a estos pacientes a veces a prueba y error, sino también a dar fortaleza espiritual a ellos y a sus familiares. El turno termina, 4 - 6 horas, no más, no es posible más tiempo, el personal de salud está cansado, agotado y no hay indicios de que la tendencia se revierta, hace falta personal que venga a apoyar, sin embargo muchos no quieren, el riesgo es mucho y la paga poca, además de la incertidumbre laboral, no se malinterprete, el médico no trabaja solo por dinero, pero si tiene una familia, necesita comer y tener una estabilidad, en ese aspecto nuestras autoridades han fallado, están más preocupadas por asuntos de índole político y económico que en la salud de la población y del personal de salud. Veo cómo médicos y enfermeras han caído en esta lucha atroz contra el virus; como en ninguna otra enfermedad la población del sector salud ha sido cruelmente afectada y a pesar de todo sigue luchando, ahí está, se agota, pero no se rinde. No me resta más que agradecerles y decirles que se cuiden

Soy población en general: ¿será cierto lo que está pasando? No sé, a veces lo dudo, ¿será una puesta en escena de las autoridades para controlar a la población?, dicen que se muere más gente de otras enfermedades, entonces, ¿porque tanta publicidad?, estas y otras cosas se dicen entre la población general. La realidad es que gran parte no ha vivido de cerca el drama del COVID, se pasea en plazas, restaurantes, reuniones, no creen que les va a pasar, ojalá y no les pase, siguen disfrutando de la vida como si nada pasara es verdad que hay que comer, es verdad que la economía se derrumba, son verdad tantas y tantas cosas que se dicen, que si va a ser más grave el daño económico que el daño en salud, no sé qué va a pasar a largo plazo desde el punto de vista económico pero los indicadores no parecen ser muy favorables, está bien, hay que reactivar la economía, pero si tan solo se siguieran los preceptos básicos (sana distancia, cubrebocas, lavado de manos y no exponerse si no es necesario) para evitar la propagación del virus otra cosa sería, aún en la reactivación de “la nueva normalidad”, sin embargo esos preceptos no se siguen a cabalidad, es por eso que ahora estamos cerca de 60,000 muertos y la curva sigue ascendiendo. Dios, hazle ver a la gente que esto es real, no esperen a que un familiar o

uno mismo tenga la enfermedad, para entonces si creer, si cuidarse, si protegerse.

Soy autoridad: presidente, secretario de salud, subsecretario de salud, senador, diputado, secretario de estado ¡qué más da!, total... no pasa nada, pueden seguir abrazándose y yendo a comer a restaurantes, estamos preparados y lo vamos a sortear sin dificultad, el cubrebocas no es útil; bueno parece que quedarse en casa puede ser útil, pero no está comprobado lo del cubrebocas y que traten de guardar distancia. ¡La pandemia está controlada!, ¡la curva ahora sí va en descenso!, - pero los contagios y los muertos aumentan en forma exponencial- Está demostrado que el uso del cubre bocas disminuye la posibilidad de contagio, pero yo autoridad no lo uso, esa es una decisión personal y no voy a cambiar, a pesar del mal ejemplo que pueda dar; una forma desafiante y por demás autoritaria de ir contra las evidencias científicas, además de una total falta de sensibilidad y respeto hacia la población que ha enfermado, que ha muerto y hacia el personal de salud. La curva continúa en ascenso, los contagios incrementan, los muertos aumentan: 48, 50, 60 mil o más, pero ahora sí que la curva se está aplanando...

Nuevamente soy yo en mi cama, en el “covitario”, ¿Qué pasa?, ¡No entiendo!. Las autoridades no actúan... o son tibias, poco perceptibles e irresponsables en su actuar, la población no actúa y es irresponsable en su actuar, mientras tanto yo sigo debatiéndome entre la vida y la muerte... solo apoyado por el personal de salud.... ¡Basta!. Desde aquí, desde mi cama, desde mi dolor: si yo pudiera transmitir a todos en lo más profundo de su ser, mi angustia, mi preocupación, mi soledad, mi tristeza, probablemente se actuaría con más compromiso, con más sensibilidad...

Este es un testimonio de lo que yo he podido vivir y percibir en estos meses de pandemia a diferentes niveles Mis respeto y solidaridad al personal de salud (médicos, enfermeras, intendencia, camilleros, biomédicos) que se han enfrentado directamente a este enemigo, los que siguen al pie del cañón y los que por desgracia han caído en esta lucha. Para todos ellos estas palabras.

Lo anterior expresado fue un testimonio de lo que se vivió hasta septiembre del 2020.